

## Sociedades para el ocio: algunas adaptaciones culturales

Luis Julián Casado  
*Profesor de Bachillerato*

La pretensión de esta comunicación gira en torno a un cierto acercamiento a algunas pautas de comportamiento juvenil, que vienen siendo problemáticas en las últimas décadas. Tiene visos de haber sido de difícil comprensión para la sociedad adulta en las sociedades modernas, o al menos, desde la configuración de las sociedades postindustriales; es decir, cómo entienden, viven, e interpretan el ocio las nuevas generaciones.

Tratando el ocio como tema de estudio, en grupos de discusión, con jóvenes entre 16 a 18 años, principalmente alumnos de COU, aparece con bastante frecuencia una definición, ampliamente aceptada por el grupo, de ocio como: "un tiempo de ruptura total con la vida ordinaria". En principio no parece crear problemas de aceptación, éstos pueden surgirnos a los adultos cuando añaden algunas características tales como: "sin ningún tipo de obligación", "sin responsabilidad alguna". Es como vienen a remarcar en sus propios discursos, con su "jerga", un tiempo específico de "desfase", "desparame", "fiesta", "marcha", "marchuqui", "finde", etc, etc....

Lo importante es que para quienes lo viven no representa problema alguno, por eso lo repiten cada fin de semana. Es una pauta de comportamiento no sólo aceptado, sino promocionado y deseado cada vez más ampliamente y a más temprana edad. Entre los aditamentos de estos momentos lúdico festivos, además de la música y el baile, entran todo ese tipo de sustancias modificadoras de los estados de conciencia, que venimos denominando drogas, principalmente el tabaco y el alcohol, por razones obvias: su disponibilidad, económicamente muy accesible, y aceptación cultural. Estos espacios se van configurando como contextos específicos, con ritos, liturgia, y estética propios.

El autor nos revela "cómo entienden, viven e interpretan el ocio las nuevas generaciones" y cuáles son las raíces de este comportamiento.

## El juicio adulto

Las críticas sobre las pautas de comportamiento ociosas juveniles provienen del mundo adulto. Tiene una cierta lógica que lo hagamos, sobre todo cuando vemos una serie de riesgos para nuestros hijos, nuestros alumnos, nuestros jóvenes en general. Pero hemos de ir a la pauta de comportamiento en cuestión y desde ahí, desde lo que significa para ellos, desde su vivencia, sus planteamientos, sus preocupaciones e intereses, intentar hacer una reflexión común.

Las visiones adultas implican un ligero riesgo que también hemos de tener en cuenta, se trata de un cierto prejuicio etnoadulto que nos lleva a partir de una posición de privilegio en nuestros razonamientos con jóvenes. Esto no significa que dejemos de ser adultos, nada más lejos, ya que estaríamos incumpliendo nuestra responsabilidad educativa. Pero no sensibilizarnos ante este posible error, impide la comunicación.

Si nuestros diálogos no convergen en ningún momento, lo único que estamos haciendo es distanciarnos. Nos dedicamos a crear barreras comunicativas y en definitiva provocamos un refuerzo en nuestras posturas iniciales, responsabilizando al otro para salvaguardar nuestra tranquilidad. Pero en definitiva, lo único que hacemos es agrandar el problema, no por el problema en sí, que en muchos momentos ni lo es, sino por la incompreensión de quienes miramos como jueces acusadores de un lado, y como reos acusados de otro. No se trata de dos realidades distintas, sino de la misma, vista desde dos puntos distintos.

## Una primera toma de conciencia

Centrémonos entonces en aquellas pautas de comportamiento juvenil que nos resultan más difíciles de comprender a los adul-



Digital Vision

tos y veamos cuales pueden ser sus características. Pero no nos quedemos tan sólo en esto, intentemos dar alguna respuesta al por qué de este tipo de pautas de comportamiento entre nuestros jóvenes, sin miedo a asumir las posibles complicidades de la sociedad adulta en general, y de los procesos educativos en particular.

La queja en medios de comunicación, principalmente como consecuencia de la publicación de constantes estudios sociológicos, brota de la sociedad adulta en general, y centra la atención en el fin de semana y el significado de éste para los jóvenes. El contenido de la queja se sitúa en que salen mucho tiempo, beben en exceso y esto les lleva a someterse a prácticas de riesgo, con el sexo y los accidentes de tráfico, como dos de los aspectos más preocupantes.

El fin de semana comienza el viernes por la tarde (en algunos lugares comienza a ser frecuente salir la noche del jueves), y viene a terminar bien entrada la madrugada del lunes, aunque dada la intensidad con que algunos jóvenes viven estos tiempos, -también depende de la edad del joven, no es lo

mismo 15 años que 25-, tienden a aprovechar el domingo para recuperarse, ya que dado el ritmo al que se someten, con bastante frecuencia hasta las primeras horas de la mañana del domingo, necesitan un buen tiempo de descanso o de lo contrario, están totalmente ausentes en clase, o en el trabajo, los lunes con el comienzo de la semana ordinaria.

No es este el momento para entrar en lo que hacen, ya que es materia para otro artículo. Sin embargo deberíamos prestarle atención a lo que representa un sí este tiempo. No sé si le estamos dando la importancia que tiene al hecho de construir un momento delimitado en el tiempo, como el lugar donde se cumplen los mejores deseos juveniles, sin ningún tipo de correlación con los otros tiempos. La fiesta siempre ha tenido esa función de corte con la actividad ordinaria, pero forma parte de un único tiempo. No está fuera.

Me gustaria llegado este momento, que nos parásemos a reflexionar sobre la fractura temporal que se está dando. Va cobrando una gran fuerza y ganando adeptos entre los más jóvenes el hecho de



Digitel/Visión

un tiempo estructurado, ordenado, sometido al dictamen del adulto, que va de lunes a viernes. Es el tiempo del trabajo, del esfuerzo, de la rutina, del aburrimiento, de la obligación, de la responsabilidad. Es un tiempo generador de tensión y de ansiedad.

Del otro lado se sitúa el tiempo sin orden, sin horas, sin responsabilidades, del placer, del pasarlo bien, de la diversión, de no hacer nada. Es un tiempo unitario, un tiempo global. Es el tiempo de la relajación, de la tranquilidad. Uno es el tiempo del trabajo, el otro el tiempo del fin de semana, del "finde".

Esto está provocando una representación simbólica en el imaginario social con respecto a estos dos espacios temporales, como una oposición irreconciliable. Y es aquí donde se pueden estar planteando riesgos no calculados, ya que se mitifica el fin de semana. El tiempo de ocio se convierte en un fin en sí mismo, el cual se llena de contenido hedonista, placentero, no tanto porque lo sea en sí cuanto porque se desea que así sea. La oposición, pero ¿a qué?, es donde tenemos que ahondar para dar con las posi-

bles raíces de algunas de las actitudes de nuestros jóvenes, a la hora de disfrutar o estructurar su tiempo de ocio.

Se ha pasado de utilizar el fin de semana para recuperarse de la semana, a recuperarse durante la semana para disfrutar el fin de semana. Es una inversión total del valor de una y otro. Por eso la semana se aguanta como se puede. A algunos de nuestros alumnos se les va notando el paso de la semana, se les ve resurgir, y el grado de plenitud en que se encuentran cuando llega el viernes y con éste, el fin de las clases.

No hay que ser muy ágil para darse cuenta de que el tiempo ordinario tiene "la batalla" perdida de antemano. Un efecto que se va configurando, es una cierta esquizofrenia social, que intenta integrar estos dos momentos o espacios con los comportamientos y actitudes específicas de cada tiempo. Podemos ver a un alumno cumplidor, responsable, ordenado de lunes a viernes, que se transforma el viernes por la tarde en un consumidor compulsivo, de todo lo que la industria del ocio pone ante sus muchas posibilidades económicas.

Este espacio que creen haber construido nuestros jóvenes, es el espacio para la libertad; donde se encuentran y se socializan, donde sueñan y construyen sus identidades. Es un espacio mágico, donde están, donde se sienten identificados, en un grupo de iguales. Esto hace de los amigos un grupo referencial básico, con una gran fuerza, y más en la medida en que cualquier otro grupo de referencia puede perder sentido y por supuesto credibilidad, en comparación con el primero, que no exige nada, y proporciona una aceptación muy alta.

Esto es una realidad que viven muchos de nuestros jóvenes, pero no es la única, y tampoco es tan mayoritaria como a veces nos quieren hacer creer desde artículos tendenciosos y sensacionalistas que aparecen de vez en cuando en algunos medios de comunicación. Los tratamientos de los datos con la intención de crear pánicos morales, no son buen argumento, y menos con los jóvenes, a los cuales se les da una motivación especial, por lo que el riesgo tiene de atracción.

No se trata de ser optimistas o pesimistas sino de ver que entre las muchas realidades que hoy nos encontramos, se da ésta, que es muy atractiva, sobre todo para los más jóvenes, que están menos capacitados para ser críticos con el mito del fin de semana que se les vende.

Un elemento que juega a favor del mantenimiento de este mito, es el gran interés comercial que supone para la industria del ocio juvenil, ya que mueve más de tres billones de pesetas al año.

### Posibles causas de estos comportamientos juveniles

Podríamos seguir añadiendo argumentos al fin de semana, tales como la música, el baile, las distintas drogas, etc... Pero pienso que tenemos datos de sobra para refle-

xionar sobre el por qué de esta situación y desde aquí plantearnos argumentos educativos que nos ayuden a dar cauce a las tensiones vividas por nuestros jóvenes en esta sociedad que es la suya y la nuestra.

1- Un elemento muy importante y que no valoramos en su justa medida, es que aprendemos miméticamente, es decir, que hacemos todo lo que vemos. Nos pasamos la vida argumentado con la pedagogía activa, pero no vemos el momento de llevarla a la práctica. La sociedad adulta es responsable de sus actos, pero lo es de manera especial ante los niños. Olvidamos con relativa facilidad que el hombre como ser social, se socializa en relación con los demás hombres; luego, todos somos responsables del proceso de socialización de los otros. Sobre todo de los más pequeños, que en su proceso de aprendizaje graban emocionalmente lo que per-

ceben, y si no se les adapta con los límites propios de su proceso evolutivo, nos encontramos con niños con comportamientos que no les son propios. Incluso cometemos el error de reforzar actitudes que no se corresponden con su edad, precisamente porque resulta llamativo, cuando no gracioso, para desgracia del propio niño.

Aquí tenemos uno de los grandes "talones de Aquiles" de muchos de los desequilibrios de nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Los adultos en general, y los padres y educadores en particular, estamos haciendo dejación de nuestra función fundamental, que es ser padres y ser educadores. El acelerado dinamismo de los cambios socioeconómicos nos están llevando a adaptarnos a las necesidades propias del momento, pero no estamos reflexionando seriamente sobre las posibles consecuencias que dichos cambios están suponiendo para nosotros, principalmente sobre los niños, que crecen más rápido de lo que creemos o deseamos.

2- Los adultos hemos entrado en la vorágine del consumo, para lo cual necesitamos la mayor capacidad adquisitiva posible. Esto lo logramos trabajando los dos miembros de la pareja, que en muchos casos somos padres, no se sabe muy bien si porque se quiere, cosa dudosa, siendo donde po-

nemos nuestros intereses, o por falta de conocimiento sobre la responsabilidad que implica vivir siendo padres. La baja natalidad actual tiene muchas causas, pero una fundamental está en lo que acabo de exponer.

Una consecuencia obligada es dejar la educación de nuestros hijos en manos de "profesionales de la educación infantil". Si nuestros trabajos son muy exigentes y prolongados, ¿Dónde están nuestros hijos? Cuando llegamos a casa después de una agotadora jornada laboral, es lógico que nuestra sensibilidad para con nuestros hijos se resienta, "naturalmente somos humanos y tenemos limitaciones", nos justificamos. Ahora bien, es muy interesante ver como solventamos la tensión que nos crea el mundo laboral, y sobre todo cómo lo perciben nuestros hijos. Estamos transmitiendo el valor del trabajo y en función de como descansamos, el valor del descanso, o del ocio. Es significativo que hoy muchos jóvenes de Bachillerato no sepan lo que quieren estudiar o en que trabajar en el futuro. Pero lo que tienen muy claro es lo que no quieren hacer, y en muchos casos coincide con la profesión o trabajo de sus padres, ¿no podemos inducir aquí una posible causa de la fragmentariedad temporal juvenil? ¿Del desencanto por el trabajo?

3- El poco tiempo que pasamos con nuestros hijos nos lleva a evitar conflictos, lo que en muchos momentos nos conduce a ser excesivamente condescendientes con ellos; y las más de las veces, como de tiempo no disponemos, les saciamos de objetos. Nosotros consumimos con un cierto sentido, pero a ellos les acostumbramos a consumir por consumir, para que se encuentren bien. No ponemos límites en las cosas elementales para ellos y les dejamos sin criterios a la hora de discernir una buena elec-



DigitalVis.com

ción. Además la oferta para el consumo no tiene límites: esa es una de las funciones del marketing. ¿No estamos sentando las bases de un ser para el deseo, la apetencia, el capricho indiscriminado? Si le enseñamos sólo a desear ¿qué pasará cuando no pueda alcanzar lo deseado?

4- Les evitamos la asunción de sus pequeñas responsabilidades de un lado, mientras que por otro, se ven obligados a asumir situaciones sin sentido como es ir al colegio, ¿para qué? Es muy difícil que un niño quiera ir al colegio, ya que es en muchos casos el único lugar donde se le exige un esfuerzo, de ahí el incremento de la dificultad para motivar a las nuevas generaciones en la escuela. Complicada situación a tener en cuenta por maestros y profesores. Muchas de las programaciones se hacen pensando en alumnos ideales, de ahí una de las dificultades para la motivación.

Además le quitamos toda legitimidad a la posible función del colegio: cuando por ejemplo, como consecuencia de unas vacaciones laborales de los padres, hacemos un viaje familiar por la razón que sea, en pleno curso académico de los hijos. Nos quejamos de las vacaciones que tienen cuando no sabemos qué hacer con ellos, pero les damos vacaciones cuando a nosotros nos interesa. ¿No estamos quebrando el orden de los valores y la posible aceptación de la responsabilidad de nuestros hijos en su trabajo?

5- Otro elemento que ayuda a limitar el contenido del ocio de nuestro jóvenes, es la función de las actividades extraescolares. No quiero extenderme en este punto, ya que requiere un amplio análisis. Baste decir que muchos niños, no todos, lo cual también es interesante para que nos demos cuenta que el problema no es la actividad



Digital Vision

extraescolar en sí, viven este tiempo como tiempo impuesto. ¿Dónde está el tiempo para su creatividad? ¿No son niños contruidos para no se sabe que empresa futura, pero sin ser tenidos en cuenta, sin contar con ellos?

Muchos niños no juegan con otros niños y debemos tener en cuenta que estamos hablando del juego, uno de los principales espacios de socialización. No saben jugar ¿por qué? Es una pregunta interesante. Ahora bien, no desarrollar estas habilidades para el disfrute del juego, tan humanas como la informática, el tenis, la música, el judo o la pintura por citar solo algunas, pueden estar siendo un freno en sus posibilidades creativas para la diversión y el ocio del mañana.

### Conclusiones

¿Acaso la manifestación de la división del tiempo juvenil en dos espacios irreconciliables, no está siendo una proyección del ser adulto escindido intermitente, entre su ser racional y su ser afectivo sensual? ¿no estamos ante una adaptación a estos tiempos de la vieja tensión entre el ser y el deber ser? ¿No le facilita esta situación al joven, el

hecho de estar menos sometido que el adulto a los condicionamientos socioeconómicos?

No pretendo cerrar el discurso a modo de ejercicio lógico, sino más bien tratar de describir una realidad que es nuestra, de todos, porque todos estamos implicados y porque ninguna pauta de comportamiento social ocurre sin responsabilidad en mayor o menor medida, de toda la sociedad. Cada uno tiene su correspondiente responsabilidad. Por tanto, todos tenemos que asumir nuestra participación en la construcción social de la realidad. Los adultos sentamos las bases del sistema social, los niños aprenden lo que ven, y cuando crecen ponen en práctica aquello que han vivido adaptándolo a sus posibilidades.

De ahí la referencia hecha anteriormente, a la creencia juvenil sobre sus espacios libres. No lo son tanto, cuanto producto, en gran medida de los condicionantes sociales, económicos, e incluso, me atrevo a decir, políticos. ■